Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Entrevista a Eva DÍAZ RIOBELLO

Realizada por:

VÍCTOR SANTIAGO DE DIOS MENÉNDEZ
Universidad San Pablo-CEU
mail: vs_dedios@hotmail.com

Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

SEMBLANZA

Eva Díaz Riobello (Avilés, 1980) es escritora y periodista que ha desarrollado su labor profesional en diversos medios impresos y digitales.
En 2005 obtiene el Premio Jóvenes talentos Booket de relato corto. Y, tras obtener en 2008 el título de Máster de Creación Literaria en la Escuela Contemporánea de Humanidades de Madrid, gana también en 2010 el I Concurso Literario de Nuevos Creadores, gracias al cual publica *Susurros en el tejado*, su primera antología de cuentos. En 2011 pasa a formar parte, junto con Teresa Serván, Isabel González e Isabel Wagemann, del grupo Microlocas, con el que colabora en la publicación de los libros *La aldea de F* (Punto de Partida, 2012) y *Pelos* (Páginas de Espuma, 2016). En 2014 se incorpora al proyecto Hijos de Mary Shelley, que dirige el escritor Fernando Marías.

ANA CALVO REVILLA

Número 2, pp. 132-137
ISSN: 2530-8297

Este material se publica bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Llevas varios años compaginando la escritura con el ejercicio del periodismo. ¿Consideras que ha sido fructífero en tu trayectoria profesional el maridaje entre tu formación filológica y periodística? ¿Te sientes más escritora que periodista?

El periodismo es una profesión que no sólo te obliga a estar pegado a la actualidad, sino también a saber de todo y a dominar muchas materias sobre las que en cualquier momento tendrás que escribir. Por eso, cualquier formación complementaria es bienvenida y siempre es útil, claro. En mi caso, aunque actualmente desarrollo mi carrera en el ámbito de la comunicación, mi herramienta de trabajo sigue siendo el lenguaje, y para comunicar una idea con éxito hay que saberlo utilizar bien. No sé si me siento más escritora que periodista, porque en ambos casos el fin último es contar historias que nos ayuden a explicar el mundo en que vivimos, la única diferencia es que las del periodista deben ser reales y las del escritor, no.

Participas en un espacio radiofónico sobre la lectura, ¿cuáles consideras que son los canales más eficaces en la difusión de la literatura?

Creo que todos los canales son buenos si la literatura se difunde bien. En mi caso dispongo de un espacio de unos quince minutos en el que recomiendo dos libros y leemos un microrrelato. Parece corto, pero en la radio quince minutos pueden dar para mucho, aunque por supuesto yo podría seguir hablando de libros varias horas más.

Sobre los canales más eficaces en la difusión de la literatura, creo que también depende un poco del receptor y de lo que busque. En los últimos años se ha potenciado la promoción audiovisual de los libros con los booktrailers y hemos asistido al auge de los booktubers, que tienen un eco enorme. Yo personalmente sigo bastante los suplementos y blogs literarios, pero al final también me influye mucho el tradicional boca-oreja: si alguien en cuyo criterio confío me recomienda un libro, lo leo. Al final creo que ésa es la mejor publicidad: que la gente te recomiende a sus amigos.

¿Les interesa realmente a los medios de comunicación de masas la literatura?

Los medios de comunicación de masas son tan caprichosos y olvidadizos como el público al que se dirigen: les interesa lo que ahora está de actualidad y mañana hablarán de otra cosa. En general no suelen dar mucho espacio a la literatura porque no es tan popular como otras artes como el cine o la música, pero basta que un autor o un libro triunfen para que al momento lo veamos en todos los telediarios, sin importar que le guste a la crítica o no. Este año hemos podido ver este fenómeno con "Patria", de Fernando Aramburu, que es un libro maravilloso y ha recibido una cobertura mediática enorme y muy merecida.

¿Cómo crees que han afectado a los medios y a la literatura el proceso de digitalización o la recesión económica?

Pues mal, claro, pero es que hablamos de dos ámbitos que ya estaban bastante precarizados antes de la digitalización y de la crisis económica, sobre todo el de los medios de comunicación. En el caso del sector editorial, más que precarización, lo que

arrastraba eran una serie de vicios y problemas que con la crisis económica se han hecho aún más evidentes. En España se publica una cantidad de libros desproporcionada con respecto al número de lectores reales que hay, la oferta editorial está muy saturada y normalmente la criba la acaban haciendo los propios lectores, que en general se guían por criterios de publicidad (best-sellers, autores famosos, premios Planeta, etc.) o por criterios más específicos porque ya tienen unas preferencias forjadas a partir de lecturas, géneros literarios, publicaciones especializadas, etc. Al final de esa criba suele quedarse fuera un porcentaje altísimo de libros, ya sea porque no reciben apenas publicidad, porque el mercado es demasiado pequeño para absorberlos o -reconozcámoslo- porque no tienen ni la calidad ni el interés suficiente para ser leídos.

¿Cree que la propiedad intelectual se puede ver perjudicada por la imagen romántica y altruista del escritor dentro del panorama editorial?

La propiedad intelectual ya está dañada por la percepción que existe en nuestra sociedad de la cultura como un bien gratuito, al que todos tenemos derecho a acceder aunque sea a través de la piratería. No se ha concienciado lo suficiente sobre el valor que tiene la cultura y el coste que tiene crearla. El resultado es que la mayoría de la gente no tiene problemas en pagar 130 euros por un lector kindle, pero luego se va a una web pirata a descargarse libros que podría comprar por 1 ó 2 euros de forma legal. Lo mismo ocurrió antes con la música y las películas. La gente no comprende cuánto tiempo y energía hay que invertir en crearlos, lo único que entiende es que si lo has hecho porque te gusta, entonces no se puede considerar trabajo. Es una idea muy arraigada en nuestra sociedad que yo he visto aplicar también a otros ámbitos profesionales, como el periodismo, donde amparándose en la crisis muchos aprovechados han ofrecido trabajo sin remunerar o pagando una miseria, ofreciendo a los periodistas "visibilidad" o anteponiendo la excusa de que "al menos así puedes trabajar en lo que te gusta". Parece que te penalizan por intentar ganarte la vida con tu vocación. Luego, ya dentro del ámbito editorial, no creo que haya una imagen romántica del escritor, sino que más bien prima una visión comercial que básicamente consiste en que si tu libro funciona ganamos todos, y si no, sólo pierdes tú. Pero bueno, cuando te dedicas a la literatura en serio, es lo primero que te advierten, que no esperes ganar dinero ni mucho menos hacerte rico con ella. Hace varias décadas sí hubo una época de mayor bonanza editorial, pero ya quedó atrás y no parece que vaya a volver.

Escribes cuentos y microrrelatos. ¿Qué te ha llevado a decantarte por la narrativa breve en lugar de cultivar otros géneros literarios?

El tiempo, principalmente. Me faltan horas y energía para sentarme a escribir una novela. Trabajo a jornada completa, colaboro en varios medios y necesito dedicar tiempo a mi vida personal. También soy consciente de que con más autodisciplina se pueden sacar más horas al día para trabajar en lo que te apasiona, así que creo que voy a intentar dormir menos y escribir más.

Has ganado varios premios literarios. ¿Han tenido estos un lugar decisivo en tu escritura?

Los premios siempre son un aliciente, claro, te dan confianza y la seguridad de que debes seguir escribiendo porque lo estás haciendo bien. Algunos de ellos me han

ayudado a publicar y otros me ha aportado visibilidad, pero todos suman, claro.

¿Cuándo y dónde surgió en ti el interés por el microrrelato? ¿Qué ha de tener un microrrelato para funcione?

La primera vez que me puse a escribir microrrelatos fue en el año 2003, para participar en un concurso que la marca de té Twinnings organizó a través de la revista "Qué Leer". Me pareció un desafío y enseguida vi que se me daba bien: quedé finalista muchas veces, gané varios juegos de té de porcelana y eso que yo soy más de café. Después de tantos años, creo que para que un microrrelato funcione debe tener tres premisas: estar bien escrito, contar algo interesante y que ese algo pueda conectar a más de un nivel con el lector. Parece fácil, pero no lo es.

¿Cuál es tu opinión sobre el microrrelato frente a otros géneros literarios en términos comerciales? ¿Crees que hay un futuro editorial para el microrrelato?

Bueno, en términos comerciales creo que el microrrelato es el último mono de todos los géneros. Al margen de la calidad y del interés que tenga cada uno, al final las ventas de los libros parece que se traducen al peso: a mayor número de páginas y palabras, más vende. Eso es así. Futuro editorial sí que tiene, porque es un género relativamente nuevo que tiene lectores y despierta cierto interés, pero a día de hoy no creo que vaya a convertirse jamás en superventas.

Dentro del panorama literario español es cada vez más destacada la presencia de escritores que cultivan lo fantástico. ¿Qué te ha llevado a prestarle atención en *Susurros en el Tejado?*

A mí siempre me ha encantado la literatura fantástica, por las posibilidades que ofrece y por los mundos que crea. He leído mucha y obviamente me ha influido a la hora de escribir.

¿Qué ha supuesto en tu trayectoria la integración en el grupo Microlocas?

La verdad es que ha sido un proyecto muy loco que sobre todo me ha traído cosas buenas: grandes amigas, grandes proyectos y una experiencia increíble. He aprendido muchas cosas en estos años que hemos pasado juntas y creo que me ha ayudado a crecer como escritora.

Parece que puede resultar complicado unificar tantas personalidades y plumas distintas en una sola obra. ¿Cómo funciona en la realidad este proceso de escritura?

Combinamos el trabajo individual y el colectivo. Primero nos reunimos para acordar el tema central del libro, luego cada una empieza a escribir sus cuentos por separado, al cabo del tiempo los ponemos en común, vemos hacia dónde va lo que queremos contar, creamos la estructura, nos leemos entre nosotras, y de nuevo volvemos a escribir por separado, ahora ya con un orden y una dirección más definidas. Las claves son: trabajo individual, trabajo colectivo y mucha comunicación.

¿Qué rasgos presiden la escritura de *Pelos* y *La aldea de F*? ¿Qué papel juegan en tu trayectoria literaria?

Son libros muy diferentes entre sí, que tienen en común este experimento de escritura colectiva. Yo creo que *La aldea de F* es más narrativa, el nexo común de los relatos era un lugar ficticio que nos espoleaba a inventar cientos de historias, mientras que en *Pelos* el tema común es el cabello, una parte del cuerpo que conecta con nuestra identidad, nuestra sexualidad, nuestro lado animal, y por eso sus historial exploran más lo emocional. Son dos libros de los que estoy orgullosa de formar parte.

¿Qué premisas te permitirían identificar un microrrelato de Teresa Serván, Isabel González o Isabel Wagemann?

No sabría decirlo muy bien, después de tanto leerlas creo que podría distinguir sus relatos, pero a veces sucede que nuestras diferentes escrituras se contagian, se mezclan, se contaminan, así que a lo mejor atribuyo un microrrelato a Isabel González y resulta que es de Wagemann. Quizás Teresa es más narrativa, como yo, aunque con un toque más intimista, Isabel Wagemann tiene una escritura muy poética, más sensorial, mientras que Isabel González es más impredecible y tiene una prosa muy potente.

¿Cuáles son los principios que presiden tu poética? ¿Hay algún defecto literario que no te quites de encima?

No sé si tengo una poética muy definida, mi escritura es muy narrativa y eso se nota en los microrrelatos que escribo porque me cuesta mucho que sean breves.

Recientemente recogía en tu cuenta de Twitter una cita de Carlos Fuentes que dice: "Tienes que amar la lectura para poder ser un buen escritor, porque escribir no empieza contigo". ¿Qué libros o escritores ocupan un lugar sobresaliente en tu biblioteca?

Muchos, cientos. Cada día entra uno nuevo. Podría empezar por mi educación lectora: Roald Dahl, Michael Ende, Joan Manuel Gisbert, Stephen King, Jane Austen, Conan Doyle, Edgar Allan Poe… Luego en mi estantería tienen un espacio de honor Truman Capote, Harper Lee, Flannery O'Connor, Susanna Clarke, Ray Bradbury, Ana Mª Matute, Margaret Atwood, Julio Cortázar… En los últimos tiempos he descubierto a autoras argentinas como Mariana Enríquez o Samanta Schweblin, la rusa Anna Starobinets, la italiana Elena Ferrante, o la escritora sueca Karin Tidbeck, que me han gustado mucho.

Mantienes el blog *Las letras dormidas*, ¿qué te llevó a crearlo?

Empezó como un blog donde publicaba microrrelatos de manera periódica, para obligarme a escribir. También recomendaba los libros que me gustaban, artículos, un poco de todo. Ahora lo tengo bastante abandonado, la verdad.

Actualmente es fuerte la interacción existente entre escritor y lectores en los blogs

y en los portales web literarios, ¿cómo valoras esta democratización de la crítica? ¿Puede tener consecuencias negativas?

La crítica siempre ha sido democrática. Por muy bueno o malo que sea un libro, el hecho de que se venda o no al final depende de los lectores, del fenómeno boca-oreja. Un libro puede fascinar a la crítica y tener unas ventas lamentables, o ser un horror y convertirse en un best-seller. El hecho de que se hayan multiplicado los blogs y portales literarios sólo afecta a las publicaciones literarias tradicionales, que ahora tienen menos influencia y más competencia como generadores de opinión, pero al final quien decide es el lector, para bien o para mal.

¿Consideras que en la actualidad un escritor ha de dominar el soporte digital y las redes sociales para hacerse un hueco dentro del panorama literario?

No creo que sea imprescindible, pero desde luego hoy en día es una herramienta de promoción bastante importante y un canal muy directo para relacionarse con los lectores. Existe bastante presión social sobre los creadores para que estén presentes en las redes, por eso los escritores que deciden prescindir de ellas me parecen valientes. A mí me gustan las redes sociales, estoy acostumbrada a ellas por mi trabajo, pero si no las soportas, ¿para qué vas a estar alimentándolas? Puede que pierdas una parte de la promoción, pero al final lo que importa es que escribas un buen libro, y las redes sociales son una fuente de distracción enorme que te quita bastante tiempo. Así que bien por ellos.

¿Qué tienes entre manos o en mente en estos momentos?

Tengo entre manos un nuevo libro de narrativa en solitario al que dedicaré todo el verano. Y hasta aquí puedo contar.